

ras — eran casi los mismos y enlazaban unas Ferias con otras: Valdepeñas, Manzanares, Ciudad Real, Almagro Daimiel, Tomelloso...

Como consecuencia, asistimos ahora a una reciente y nueva evolución, que otorga «personalidad» o «singularidad» a las Ferias respectivas. Cada ciudad, cada pueblo importante de nuestra provincia, busca lo que llamaríamos «especialidad feriera»: Puertollano, con sus festivales de España; Valdepeñas con el vino, economía primordial de la región; Alcázar de San Juan, en el aspecto artístico; Ciudad Real, con su exaltación de la provincia; Manzanares, en la Feria del Campo; Tomelloso, con superación cultural; Almagro, como mercado de ganados y solera taurina...

¿Y Daimiel? ¡Ah! Habrá que buscar algo, si no original, un ensamblaje de las cosas buenas de otros, y no debe ser difícil encontrarlo, si queremos salir de la rutina de años pasados y aspiramos a dar a nuestra Feria cierta personalidad, un sello, un carácter, del que ahora mismo carece casi en absoluto. Nuestros valores artísticos y culturales, nuestros representantes sindicales, nuestras autoridades y rectores en lo espiritual y en lo económico, pueden darnos la solución de esa gran Feria de Daimiel, a la que todos aspiramos.

¡Señora!

Regale el incomparable juego de novia

NIAGARA

PLEXIMAR